Capítulo uno

Ana estaba en el aeropuerto. Miró alrededor. No lo podía creer. Estaba en España. Estaba en la tierra del flamenco y de los toros, Picasso, Cervantes y Hemingway. Estaba muy emocionada de estar en España. Iba a vivir en Sevilla por unos seis meses. Todo era muy emocionante.

Ana salió del avión en el aeropuerto de Sevilla. Había tanta gente. Era como el aeropuerto de Los Angeles. Gente por todas partes, gente de varias razas. La mayoría de la gente en el aeropuerto de Sevilla tenía el pelo negro y ojos castaños o negros. La mayoría llevaba ropa de colores brillantes. Ana vio a algunos americanos que estaban en el avión con ella. Le parecía que ellos no sabían adónde ir. Tenían cara de turistas. Ana parecía impaciente, miraba su reloj y veía por todos lados. ¿Dónde estaría su familia nueva? La familia de Marco iba a es-

tar allí en el aeropuerto cuando ella llegara. Ana los buscó pero no los vio. No sabía que apariencia tenían ellos.

Ana sabía que había un padre y una madre en la familia y además había tres niños. Los niños se llamaban Carmen, Laurita y Pedro. Carmen tenía diecisiete años como Ana. Laurita tenía catorce y Pedro tenía ocho años. Era una familia normal de Sevilla, como la familia de Ana en California. No eran ricos ni pobres. No eran famosos. El padre era cartero. La madre se quedaba en casa con los hijos. Carmen iba a una escuela secundaria. Pedro y Laurita iban a una escuela para alumnos menores. Ana vio a un hombre y a una mujer con dos chicas y un chico. ¿Era la familia de Marco? Una de las chicas tenía un letrero en la mano con las palabras *ANA SILVA*.

Ana se acercó a la chica y le dijo:

—¿Uds. son la familia de Marco?

La chica sonrió y le dijo:

—Sí. Tú debes ser la chica de los Estados Unidos.

—Sí —le dijo Ana—. Soy de los Estados Unidos.

—Soy Carmen —le dijo la chica con una sonrisa grande.

Era muy bonita. Tenía el pelo largo color castaño con ojos castaños también.

—Estos son mis padres, Miguel y Rosa de Marco.

Los de Marco le dieron un beso en cada mejilla a Ana y le dijeron:

—Bienvenida a España, la tierra del sol, de la música y de la hermosura.

—Estamos muy felices de tenerte aquí con nosotros —le dijo la Sra. de Marco—. Sabemos que te va a gustar aquí. Es muy bello.

La otra chica sonrió y le dijo:

—Soy Laurita.

Laurita era menor que Carmen, las dos chicas eran muy parecidas. Tenían el pelo largo y castaño con ojos castaños.

El chico estaba emocionado. Saltaba y le preguntó:

—¿Tú vienes de América?

El chico era muy gracioso. Tenía el pelo y los ojos negros. Llevaba jeans con una camisa roja.

—Sí, soy Ana y soy de América.

—Tú eres muy bonita —le dijo el chico.

—Gracias —le dijo Ana.

—Me llamo Pedro.

—Es mi hermanito. Sabes que los hermanitos son un poco tontos.

Ana sonrió. Sabía como eran los hermanos. Tenía un hermanito también en California pero no era tan pequeño como Pedro.

—Vamos por tus maletas y después a la casa —le dijo el Sr. de Marco—. ¿Estás cansada?

—Sí —le dijo Ana—, muy cansada. Estuve en el avión por mucho tiempo.

—¿Cuántas horas? —le preguntó.

—Once horas —le respondió.

—Es mucho —le dijo Pedro—. California está muy lejos de España, bastante lejos.

Todavía Ana no extrañaba California. Pensaba que no lo iba a extrañar mucho. Esta era la segunda vez que estaba lejos de su